





BIBLIOTECA NACIONAL  
DE CHILE

9(116-4)

Volúmenes de esta obra.....

1-6 p.

Se la en que se encuentra

BIBLIOTECA NACIONAL



0381323



11(954-32) Am 25

RESERVADO

R=2349

INDICE

1. Minvielle, Rafael.- Ernesto. AA130636
2. Bello, Carlos.- Los amores del poeta. AA130638
3. Walker Martínez, Carlos.- Manuel Rodríguez.  
LCH32
4. Vicuña, Angel C.- Leonor o el último día de los jesuitas.
5. Vicuña, Angel C.- Leonor o el último día de los jesuitas. 3<sup>a</sup>. ed.
- Rodríguez Velasco, Luis.- Por amor y por dinero.

RESERVADO

11(954-32)

9/116-4)

RESERVADO

RESERVADO







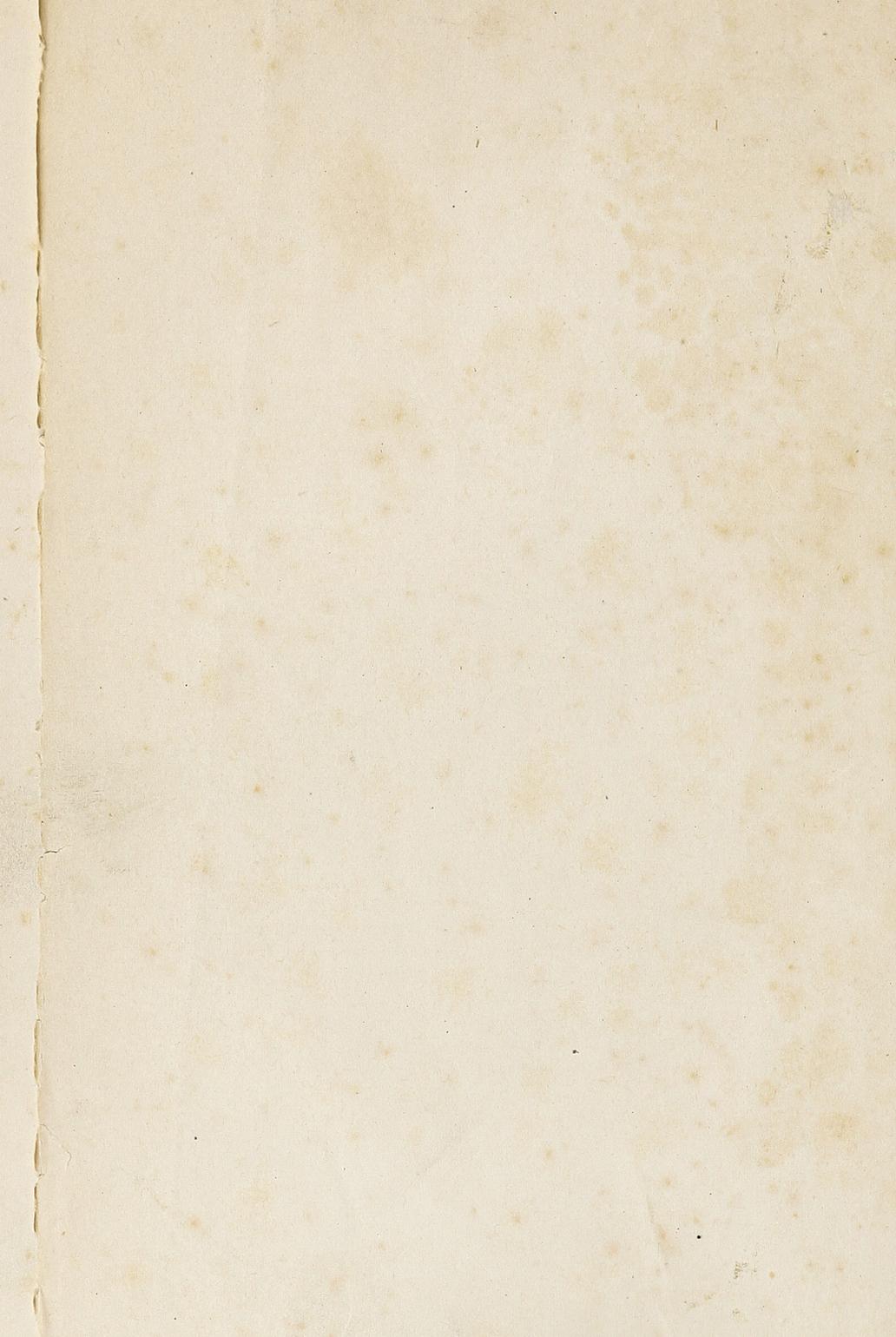












5 3074  
RESERVADO

# ERNESTO,

DRAMA ORIGINAL,

EN PROSA Y EN TRES ACTOS, EL PRIMERO DIVIDIDO  
EN DOS CUADROS,

POR

**D. RAFAEL MINVIELLE.**

RESERVADO

Representado por la primera vez en Santiago de Chile, el 9 de octubre de 1842.

*Santiago  
Imp del Progreso  
1842*



INTERLOCUTORES.

ACTORES.

|  |                   |                                     |
|--|-------------------|-------------------------------------|
| D. PEDRO GUZMAN.....                             |                   | <i>El Sr. Carlos Fedriani.</i>      |
| D. JULIO   | } sus hijos. .... | <i>El Sr. Juan Velaseo.</i>         |
| DA. CAMILA                                       |                   | <i>Sra. Toribia Miranda.</i>        |
| D. ERNESTO GUZMAN.....                           |                   | <i>Sr. Máximo Jimenez.</i>          |
| D. EDUARDO VERGARA ....                          |                   | <i>Sr. José Alonso.</i>             |
| D. DEOGRACIAS EZPELETA                           |                   | <i>Sr. Victoriano Rendon.</i>       |
| DIEGO, criado de D. Pedro, sol-<br>dato inválido | } .....           | <i>Sr. Anselmo Silva.</i>           |
| ANTONIO, criado de D. Eduardo                    |                   | <i>Sr. José Allende.</i>            |
| UN CALESERO.....                                 |                   | <i>Sr. Antonio Federico Millan.</i> |



---

# ERNESTO.

.....

## ACTO PRIMERO.

### PRIMER CUADRO.

La escena representa una de las puertas de Valencia que dá entrada por el camino del Grao. Se pasa para entrar en la ciudad un puente, por debajo del cual corre el Turia, rio de mui poca consideracion. Habrá en la parte exterior del prosenio dos bancos, uno de cada lado como los que hai en los paseos o alamedas. Al descorrer el telon se oirá el ruido de un carruaje que para; salen a la escena los tres.

### ESCENA PRIMERA.

#### ERNESTO, EDUARDO, EL CALESERO.

CALESERO. Ya están ustés en la puerta del mar de Valencia del Sit, la ciudad mas hermosa de España. Como su sielo, son las hembras de esta bendita tierra. No sé que ha sido esta ocurrencia de no querer llegar montados en la calesa hasta su casa.... en fin cada uno sabe su cuento.... (*Al darle Ernesto un duro*) Gracias, señorito. La vírjen de los Desamparados y san Visente les dé buena fortuna. Mi calesa y mi alasan están a su disposision. (*Vase.*)

### ESCENA II.

#### ERNESTO, EDUARDO.

EDUARDO. Gracias buen hombre..... Ernesto, ¿diste al carretero las señas de la casa de tu tio?

RESERVADO

ERNESTO. Lo olvidé..... ¡ Y qué extraño cuando todo lo he olvidado!.... Cuando el corazón quiere salirse del pecho!

EDUARDO. No importa, le aguardaremos aquí sentados, no puede tardar mucho.

ERNESTO. Sí, Eduardo, sentémonos un instante a fin de calmar algún tanto la conmoción que siento..... ¡Cómo palpita el pobre corazón mio! tan inundado está de un deleite inefable que yo siento y no puedo explicar. ¡Volver a la patria querida! volver a los brazos del amante, después de tantos años de ausencia, respirar el aire nativo, ver realizados los ensueños que tantas veces halagaron mi fantasía!.... los únicos goces en una vida sembrada de peligros y contrariedades, volver a ver el teatro de mis infantiles juegos..... dormir bajo el techo que cobijó los primeros días de una existencia después tan azarosa..... Eduardo, tú no puedes juzgar cumplidamente lo que pasa en el interior de mi alma!..... Cuando, después de permanecer algunos años en Europa, vuelvas a Chile.... cuando de lejos, en el centro del mar veas sobre las nubes las nevadas cúspides de los Andes, las fértiles sierras de Arauco..... cuando en oscura noche divises el faro amigo de Valparaíso, cuando pises el vacilante muelle de su puerto, entonces podrás saber lo que es este placer supremo...

EDUARDO. Lo concibo, Ernesto..... Porque apenas separado del hogar patrio..... ahora que esta idea atormentadora está en todo su vigor, ya siento un mágico y delicioso júbilo al pensar en mi vuelta a Chile.

ERNESTO. Pero no creas que este placer que yo siento sea puro, no; está acompañado de un secreto dolor, de un presentimiento vago y siniestro que el cielo permita que se disipe

EDUARDO. No te comprendo..... pero tengo por locura dar cabida a desvaríos cuando la realidad es tan halagueña..... ¡No estás en Valencia? ¡No te esperan dentro de sus muros mil brazos queridos para estrecharte en ellos!..... los brazos de tu prima y amante que va a ser tu esposa!..... Así se hace el hombre infeliz por su culpa. Cuando no sufre males, los sueña y los aguarda..... ¡pero qué miro!..... ¡tú lloras!..... ¡qué causa produce tu llanto!

ERNESTO. Lloro; y no sin razón..... Voy a revelarte un secreto..... voy a hacerte partícipe de la causa de este hondo dolor que ha acibarado siempre mis pasajeras dichas..... tú sabes que fui a Colombia a principios del año 29 de capitán en uno de los cuerpos realistas que el gobierno mandaba a contener la insurrección de las colonias. Que muy poco tiempo después de haber servido en las filas españolas..... las abandoné..... me embarqué disfrazado en un buque

mercante que iba a Valparaiso. Llegado a Chile, ofrecí mis servicios al gobierno de aquella República..... los aceptó; combatí en favor de la independencia americana; porque mi conciencia se oponia a que esgrimiese el acero contra los que peleaban por su emancipacion..... sobre todo, servir al déspota Fernando, era cooperar a la ruina de la libertad; e idólatra de esta diosa benéfica, no podia ménos de defenderla. Sí; un deber de conciencia, que nunca he podido desconocer, me impelió a ponerme de parte de los que la defendian en contra de la opresion. Al partir de España, dejé vivos a mis padres, que despues han fallecido.... Me queda un tio, un primo y una prima de quien te he hablado; Camila, la que me fué prometida por esposa desde nuestra tierna edad, porque el amor nació en nuestro pecho mui jóvenes todavía.... Cuando me arranqué de sus brazos, la dejé anegada en acerbo llanto.... nos juramos fidelidad eterna. Yo cumplí el juramento.... ella tambien hasta el año 30 que dejó de escribirme.... desde entónces no he recibido sino una sola carta, bien fría, de mi primo, noticiándome la muerte de mi padre acaecida a fines del 31. En ella me pedia a nombre de mi tio poderes para cobrar y enajenar mi herencia, cuyo producto me mandaria a Chile, a tu patria querida decia.... Las palabras de *patria querida* tarjadas, eran un sarcasmo lleno de hiel que ha amargado mi existencia, eran un reproche frio y cruel a mi conducta militar....; desde aquel momento, desapareció de mi corazon la calma, y de mi rostro la alegría, porque ví perdida la esperanza de unirme a Camila. He devorado en silencio la causa de mis penas, que por algunos intervalos han atenuado su intensidad....; pero a la vista de Valencia, al acercarme a mi tio y a mi prima, renace mi tormento, aumentado por la duda de cuáles sean ahora los sentimientos que con respecto a mí profesará mi familia.... Sobre todo, Camila.... ¡Si me habrá olvidado!.... !si me aborrecerá! si gozará en brazos de otro la dicha que me fué prometida!

EDUARDO. ¡Qué motivo hai para alarmarte..... para creer que ella te aborrezca ni aun para que te haya olvidado?

ERNESTO. Camila es mujer, y por lo mismo débil.... su silencio le atribuyo a un mandato paternal, y este, a las pérfidas sugestiones de un oficial español que creia mi amigo; uno de los prisioneros en la batalla de Ayacucho, a quien traté como hermano, en quien puse una entera y cordial confianza, entregándole cuando partió para España una carta para mi tio, y otra con mi retrato para Camila. En la carta le renovaba mi juramento de ser suyo, y de volver a España en cuanto se rompiese la cadena de servidum-

bre que entonces arrastraba aun; promesa que me apresuré a cumplir luego que supe que Fernando, a las puertas del sepulcro, encargaba á su esposa los destinos del pueblo español. Ahora, me dije a mí mismo, la opinion vá a rejenarse, a perder todas sus desmedidas y crueles exigencias.... Todos serémos hermanos, ahora se me juzgará como yo me juzgué a mí mismo, y se comprenderá fácilmente que yo no peleé contra la España, sino contra los satélites del despotismo que la agoviaban; consiguiente a esta creencia dispuse aceleradamente mi viaje .... Te invité a que me acompañaras; pero ya oíste lo que se nos acaba de decir, Fernando vive; y entre sus variados caprichos, jamas ha tenido el de hacer la felicidad del pueblo que se ha sacrificado por él.

EDUARDO. Tus razones no me convencen .... a tan larga distancia, las cartas se extravían o se pierden. Por lo demas, tú eres extranjero a los partidos en que la España está dividida .... tú serás querido de todos, al ménos de los amigos de la libertad.

ERNESTO. Ojalá!; pero aquel oficial habrá pintado con cargados colores lo que él llamará mi defeccion, si no le dá otro nombre mas odioso; y mi familia tambien, y Camila se habrá creído libre del juramento tantas veces repetido, confirmado en todas sus cartas, y me arrojará de sí. Ya lo ves, voi a ser un paria en el seno de mi familia.

EDUARDO. ¿Para qué dar cabida a temores que te sujiere una imaginacion acalorada?.... Ven, vamos al puente a respirar mas de lleno este aire embalsamado, a saciar la vista en el aspecto risueño y encantador que ofrece la capital del Reino.

ERNESTO. No, Eduardo: todos estos objetos de novedad para tí, son otros tantos tormentos para mí. Conozco a los Españoles; en las elevadas torres de los templos de Valencia veo un remedo de la indomable altivez española, del arrogante desden con que las masas miran todo lo que no es propio y nacional. En las aguas del manso Turia veré reflejada la tristeza que me consume; por dó quiera se presenta a mis ojos como un espejo, imájen de la verdad, mi fatal porvenir.

EDUARDO. Por la amistad que te profeso, por los recuerdos de Chile, desechatan tristes pensamientos. ¿Son estos los placeres con que me brindabas? ¿Estas son las gratas ilusiones en que te mecias, y que endulzaron la separacion de aquel pais que te dió tan afable acogida?.... Dá treguas a tu dolor.... entérgate a la halagueña idea de que vas a abrazar a tus deudos y a tu Camila.

ERNESTO. El ciclo mas puro se cubre de negras y densas nubes; y donde lucia un sol vivificante y animador, se forman de improvi-

so horribles tempestades que despiden el rayo, y con él la muerte. Yo que no há mucho me gozaba y solo veia reir en torno plácidas imágenes, preveo ahora males sin fin.

### ESCENA III.

**ERNESTO, EDUARDO y DON DEOGRACIAS** *que sale por la puerta de la ciudad.*

**DEOGRACIAS.** (*aparte.*) Estos parecen extranjeros .... La facha ... el modo de mirar, un no sé qué de indefinible; esta es jente extraña; no me quedaré con la curiosidad en el cuerpo.

**EDUARDO.** ¿Por qué nos fija tanto la vista este figuron y se acerca a nosotros?

**DEOGRACIAS.** (*aparte.*) Pues allá voi ¿qué cuesta el informarse? (*alto*) Caballeros, si he de juzgar por su traza, es decir por su talante, ustedes... son extranjeros... o forasteros cuando ménos. De Valencia no son ustedes.... A la legua se conoce.... y yo que soi un lince! ....

**EDUARDO.** Tiene V. razon, acabamos de llegar de ....

**DEOGRACIAS.** No hai para que decírmelo .... de Gibraltar, emigrados liberales que vuelven al hogar paterno .... buenos trabajillos se habrán pasado por esos mundos; pues por acá la cosa anda aun algo turbia; sin embargo, no siendo Mina, o del número de los diputados que en Sevilla declararon loco al Rei, ni afrancesados o de los que en ....

**ERNESTO.** (*aparte.*) ¿Que insoportable taravilla!

**EDUARDO.** No señor, no somos Mina, ni afrancesados, ni nada de lo que V. acaba de decir; venimos de América.

**DEOGRACIAS.** Así me lo habia yo figurado.... Traerán ustedes el riñon bien cubierto.... Un caudal saneado!

**EDUARDO.** Figúrese V.... cuando se trata de viajar.... Los viajes cuestan tanto!

**DEOGRACIAS.** Sobre todo, los viajes científicos.... Porque ustedes viajarán por amor a la ciencia.... como buenos Ingleses.... Esta es manía mui inglesa .... como el *spleen*.

**ERNESTO.** Dispense V. que le interrumpa. ¿Conoce V. por ventura al señor jeneral D. Pedro Guzman? ¿Vive y habita aun su casa propia?

**DEOGRACIAS.** El jeneral es mi amigo .... esto es, uno de mis íntimos amigos.... ¿Vaya si le conozco! .... algo viejo y achacoso le hallará V.... Soldado mui valiente ha sido.... D. Pedro el Leal le llaman, por no sé que hecho heroico; descende de Guzman el bueno;

porque ustedes han de saber que hai Guzmanes mui perversos.... Un coronel de este apellido hubo aquí que sirviendo a los Franceses contra la patria, llegó al grado de coronel.... Traidor! ustedes vendrán a parar a casa del señor D. Pedro?... cáspita y que hija tiene! una perla.... una rosa.... algo marchita por unos amores que le salieron hueros, con un primo que allá en la América se olvidó, segun dicen, de su Valenciana y de su Valencia .... Yo no lo extraño.... la constancia es cosa que ya no se usa .... Si al primero que falta, le pusieran el corbatin de Vizcaya, no habrian tantos....

EDUARDO. (*interrumpiéndole*) ¡Con que es V. amigo del jeneral Guzman, tio de mi compañero y amigo D. Ernesto?

DEOGRACIAS. Su servidor; beso a ustedes las manos.... Entónces fué mentira que V. se olvidase.... Si se miente por gusto, por aficion, ¡vaya V. pues a creer ni la cuarta parte de lo que se dice! Pues señor, acompañaré a ustedes a la casa; está aquí un paso, en la plaza del Real, junto a la del señor conde de Cervellon, mi grande amigo!

ERNESTO. Yo sé mui bien la casa.... sin embargo, le agradezco a V.....

EDUARDO. De todos modos no nos es posible movernos porque no hemos dado al carretero las señas de la casa y el criado es extranjero.

DEOGRACIAS. Supuesto que el Señor D. Ernesto sabe la casa, yo me quedaré aquí para acompañar al criado de ustedes.

EDUARDO. ¡Si V. no lo conoce, cómo puede?....

DEOGRACIAS. ¡Toma si le conozco!.... No es un hombre alto, blanco, rubio, con bigote.... Frances.... precisamente siendo el cocinero debe de ser Frances.... ademas el equipaje que vendrá en diez o doce carros cuando ménos.... los papagayos, el Jockey.

ERNESTO. (*aparte.*) ¡No erestú mal papagayo (*alto.*) No traemos Jockey ni cosa que lo valga .... El equipaje viene en un solo carro.

DEOGRACIAS. Voi al decir, pero no importa, conozco al criado de V..... Soi fisonomista de profesion, y rara vez me engaño.... Yo le aguardaré.

ERNESTO. (*aparte*) ¡Qué cansada oficiosidad! este hombre es intolerable (*alto.*) Podemos esperarle.

EDUARDO. Dice bien el Señor D.... ¡Cómo es la gracia de V.?

DEOGRACIAS. Me llamo D. Deogracias Ezpeleta, (*los saluda*) servidor mui humilde de ustedes.

EDUARDO. Dice bien el Señor D. Deogracias, mejor es que nos vayamos, ya que el señor tiene la bondad de tomarse esta molestia.

DEOGRACIAS. Nada de molestia.... V. me confunde.... Es una complacencia.... un deber de hospitalidad, aquí somos por lo jeneral mui hospitalarios.

ERNESTO. Antes de irme quisiera preguntar a V. qué es de don Julio Guzman , mi primo , ¿ está en Valencia?

DEOGRACIAS. Esta noche nos hemos de ver en una junta.

EDUARDO. Segun eso el Señor D. Deogracias es médico.

DEOGRACIAS. Ni por pienso.... Yo no me he encargado de matar a fuerza de recetas y sanguijuelas a mis semejantes ; al contrario, soi uno de los pocos hombres que se matan por dar a la sociedad una existencia estable y feliz.... Acá para entre nosotros ( *con misterio* ), soi individuo de una junta secreta revolucionaria , cuyo principal orador es D. Julio Guzman. Ahora hablamos mui quedo ; porque estamos algo resfriados ( *con ironía* ) me comprenden ustedes ! pero todo vendrá , luego hablaremos recio , que es el modo de tener razon y de hacerse respetar ( *con énfasis* ) ; estas juntas , que pueden llamarse preparatorias , son un fuego oculto como el de un volcan sin cráter , y cuando rebiente ha de lanzar lavas de estermio desde Calpe a Pirene. En estos mismos términos lo dijo el Señor Guzman , una de estas noches , y a fé mia que decia mui bien : porque segun Benjamin Constant , y no sé que otro caballero....

ERNESTO. ( *a Eduardo y a parte* ) Porque segun voi viendo , acabará con mi paciencia , que no es mucha en verdad.

EDUARDO. Pues señor D. Deogracias hasta mas ver , V. queda con el encargo.... Vamos descuidados. ( *Vánse.* )

## ESCENA IV.

### D. DEOGRACIAS *solo.*

DEOGRACIAS. Con entera confianza ( *los saluda.* ) ¡ Y que malas pulgas tiene el tal D. Ernesto ! El otro es amabilísimo ; y que carácter tan bello ; he simpatizado con su jenio.... Seguiremos el paseo y en el camino he de hallar lo que busco , ; toma si lo hallaré ! Así fuese tan fácil dar con la felicidad.



## CUADRO SEGUNDO.

La escena representa un salon amueblado con lujo : sofás, espejos &c. y algunos cuadros como de retratos en la pared.

### ESCENA PRIMERA.

ERNESTO y EDUARDO, y despues Diego vestido de militar antiguo ( llaman. ) Sale DIEGO y se presentan en la escena los tres.

ERNESTO. ¿ Está en casa el señor jeneral?

DIEGO. Está y no está.... Esto es, está durmiendo y no está despierto. Es la hora de su siesta, pero está la señorita Doña Camila ( *a parte.* ) ; Por qué se fija tanto en los retratos? ( *Ernesto al mirar el retrato de su padre llora, y se sienta en el sofá con aire melancólico.* ) Cómo se parece a D. Ernesto.... Calle! él es ( *alto.* ) ; Voto va brios! señorito, V. por acá. Al fin, al fin se ha acordado V. de nosotros, y pardiez que ya era tiempo!

ERNESTO. Diego, eres tú?... El ayo de mi niñez.... ¿ cómo pude desconocerte? estás tan viejo!

DIEGO. No es que estoi viejo.... sino que lo soi, V. tambien está desconocido ¿ por qué tan pálido? el mareo sin duda.... pero que gozo vá a dar V. señorito a toda la familia... yo ya vé V., lloro de alegría ( *se limpia los ojos con el faldon de la casaca* ), si viviera mi pobre mujer!.... pero cómo ha de vivir si hace tanto tiempo que murió.... me acuerdo como si fuese ahora mismo, cuando le dábamos de mamar.... quiero decir, cuando mi María le daba a V. de mamar.... voi.... voi corriendo a llamar a la señorita.... qué gusto tendrá de ver a V. ( *a Eduardo* ) Caballero tenga V. la bondad de sentarse entretanto en ese sofá ( *vase.* )

### ESCENA II.

ERNESTO y EDUARDO.

ERNESTO. ( *á Diego* ) Cuidado! no le digas que yo estoi aquí.... Dile solamente que unos amigos de su padre vienen á verle y que

le ruegan se sirva hacerles compañía mientras se levanta el señor jeneral. Quiero ver si me reconoce o ha olvidado mis facciones.... quiero leer en su semblante el efecto que le causa esta primera e inesperada entrevista, despues de tan larga y penosa ausencia; quiero ver en la sensacion que reciba y que demostrará su rostro al ver el mio acusador, su lealtad o su culpa; su culpa! porque yo no podia venir cuando un cetro de hierro imperaba en España.

EDUARDO. Sé justo, Ernesto; ¡ culparias a tu prima si al ver tu tardanza, que podia atribuir a diversos motivos, se hubiera creido olvidada y si instada por las paternales amonestaciones o mandatos, hubiese entregado su mano a otro?

ERNESTO. El motivo de mi tardanza lo sabia por mis cartas; yo no debia pisar el suelo español, mientras un Calomarde o un padre Cirilo mandasen.

EDUARDO. ¡ Y ella debia aguardarte hasta que la libertad renaciese en España! y si esto no sucedia en cincuenta años, morirse esperando! ¡ Que injustos somos con las pobres mujeres! se les exige fidelidad, constancia a toda costa, sin término, sin retriencion, y nosotros renunciarnos al cumplimiento de nuestras promesas por el mas leve motivo, por el menor contratiempo en nuestra fortuna, por cualquiera contrariedad en los sucesos.... A tí te debian arredrar consideraciones políticas para no apresurarte a hacerla feliz, ella debia alimentar vivaz una pasion sin esperanza y sin consuelo; tú podias impunemente sacrificar el amor a la opinion.... ella debia sacrificar la opinion al amor.

### ESCENA III.

*Los dichos y* DIEGO.

DIEGO. ¡ Ya viene la señorita!

ERNESTO. (*con amargura*) No se da mucha prisa en llegar; está visto; le dijiste que su primo Ernesto la aguardaba.

DIEGO. ¡ Ah Señorito .... cómo le han puesto a V. sus viajes y campañas por el otro mundo! Si la Señorita supiese que era V. el que le hacia esta visita, a buen seguro que no se hiciera de esperar. No se lo dije, porque así me lo encargó V.; y harto trabajo he tenido en contener los transportes de mi alegría, para que mi semblante no me vendiese (*mirando adentro.*) Ya viene, ¡ pobrecita, que alegría vá a tener.... Voi a avisar a mi amo, ya es hora que se levante, y sobre todo para abrazar a su querido Ernesto (*vase.*)

## ESCENA IV.

ERNESTO, EDUARDO Y CAMILA.

( *Doña Camila saludada por D. Eduardo, le contesta el saludo. Ernesto se queda de pié inmóvil, fija la vista en ella; Camila mira atentamente a Ernesto a quien reconoce, vá a arrojarse en sus brazos y retrocede con timidez. Ernesto llevado del primer movimiento se lanza en sus brazos, de los que no puede ella evadirse.* )

CAMILA. ( *dando un grito* ) Ernesto ¡querido primo!

ERNESTO. Dí mas bien tu amante.... Camila hermosa, Camila idolatrada.... ¡pero qué es esto, que tibieza ha sucedido al primer arrebatado del amor!.... Dije mal; esta palabra significa una idea, la de un sentimiento sublime, exclusivo.... una pasión, la única.... y tú no la conoces.... jamás la has conocido.... y mentistes cuando me jurastes amor, o eres perjura si llegaste algun día a amarme!

CAMILA. ¡Esto mas cielos! esto mas despues de tanto padecer... despues de derramar tantas lágrimas de despecho, y de zelos?.... Dime ingrato, los zelos ¡no nacia del amor? tú que debias traer a presencia de tu fiel amante la disculpa por defensa, traes en tus labios la ofensiva injuria. ¡Yo perjura! ¡yo desleal! ¡yo tibia! si vieras este corazón dilacerado por tu olvido, atormentado por los zelos; pero al ménos mira estos ojos enrojecidos y lastimados por el humor acre del llanto.... este rostro aniquilado por la melancolía al creerme olvidada por tí.

ERNESTO. Olvidada ¡nunca! zelos, ¡y de quién?

CAMILA. ¡De quién? ¡y me lo preguntas!.... Pregúntalo a esas Americanas, cuyos atractivos borrarón de tu memoria a tu prima amante, a esas hijas dichosas de un mundo nuevo juvenil y seductor que arrancaron de tu corazón la imájen de una Española que te ha amado con delirio y que debia ser tuya. Pregúntalo a esas Chilenas, cuya defensa tomaste en contra de los hermanos, hijos y esposos de las Españolas que te querian como hermano; pero no... no quiero imitarte en tus reconvenções.... no quiero acibarar el instante mas precioso de mi vida, el único; el que vá a anudar el roto hilo de mi existencia, desde ahora tan venturosa como mísera hasta hoy.... ¡Pero que digo desdichada de mí!.... ¡puedo acaso usar este lenguaje? ¡puedo alimentar esperanzas que serán acaso un sueño engañador?.... ¡éres libre? no te has casado en América, una Chilena no es señora de tu corazón y de tu mano?

ERNESTO. No, Camila.... cuando llegué a América ya no podia

disponer de este corazón que era tuyo como lo es ahora.... nuestros juramentos fueron paramí tan solemnes pronunciados sin testigos, como dichos delante de los altares; porque Dios los escuchó y los aprobó; porque Dios los bendijo, y la bendición del cielo es una sanción soberana.... Tú te precias de ser Española.... yo también soy Español.

## ESCENA V.

### LOS DICHOS Y D. PEDRO,

D. PEDRO. (*entrando*) ¡Pluguiera al cielo que no lo fueras o que al ménos hubieses perecido ántes de empuñar el hierro fratricida!

ERNESTO. Tío! mi querido tío.... mi padre! (*se arroja en sus brazos, y despues le besa la mano; D. Pedro le recibe con ternura a pesar de su esforzado despego.*)

D. PEDRO. ¡Naturaleza! ¡quién puede comprender tus misterios? ¡quién es capaz de pintar la horrible lucha que en este mismo instante ajita mi pecho?... ¡Ernesto! sobrino que yo elegí por hijo.... Ernesto, el hijo predilecto del mejor de mis hermanos!.... ¡que mal has pagado a tu pobre familia lo mucho que te quiere!.... a tu patria los honores con que te distinguió en los primeros pasos de tu carrera militar!.... los laureles que tus tios cojieron en cien combates contra el hombre de los siglos, contra el hijo de la fortuna, los has marchitado tú.... mira el retrato de tu padre.... el de tu tío Anselmo, el de tu tío Enrique.... ¡cuánta gloria brilla en torno suyo! pero tú no puedes ver esa gloria; ese brillo no puede llegar hasta tus ojos... El humo de la batalla de Ayacucho se interpone como una sombra siniestra, como el espectro de la culpa!

ERNESTO. (*conmovido*) ¡Tío! ¡prima! en mi primera emoción olvidé presentar a ustedes a mi amigo y compañero D. Eduardo Vergara, natural de Santiago de Chile.

EDUARDO. Servidor de ustedes.

D. PEDRO. Caballero, yo lo soy de V. con toda la franqueza y sinceridad de mi carácter.... V. no debe extrañar este desahogo entre individuos de una familia. A demás he hablado como Español, y en este solo sentido repruebo que mi sobrino, que también lo es, combatiese en Ayacucho en las filas americanas.... si hubiese nacido en América, fuera otra cosa.... sus deberes en este caso no serian los mismos.

EDUARDO. Es muy difícil Señor, sinó imposible, juzgar a la distancia de los sucesos, y de la posición particular de cada uno. Ernesto siempre ha amado a su patria yo lo sé.

D. PEDRO. Señor D. Eduardo, la amistad es a veces indulgente en demasía, y V. me permitirá que le diga que disculpando a Ernesto me prueba V. su afecto para con él y su buen corazón, a pesar de eso no puede V. quererle mas que yo; ya lo vé V. ! es mi sobrino... lleva mi propio apellido, ¡ apellido de grandes recuerdos ! la sangre de sus venas es la sangre que en las mias corre..... por eso siento su extravío, por eso lamento su error imperdonable y sin reparacion. ¡ V. hubiera abandonado las filas de los patriotas una vez comprometido a defender su causa y hubiera peleado en las filas españolas ?

EDUARDO. ¡ Nunca, señor, soi Americano !

D. PEDRO. Esta prueba de lealtad merece un abrazo (*le abraza.*) Ahora que la lucha ya ha cesado, ahora que todo cuanto a ella concierne se juzga con imparcialidad; ahora que volvemos a ser hermanos, no hai peligro en decir francamente su opinion..... la mia es que el que combate por su patria, vencedor o vencido, es leal; el que combate contra ella, vencedor o vencido, es traidor.

ERNESTO. (*con entereza*) Ahora que el vértigo de las pasiones desencadenadas ha pasado, ahora que el huracan revolucionario ha mitigado sus rigores, la sana filosofía aconseja que miremos estas cuestiones bajo un punto de vista social, en pro de la humanidad. Yo opino que la guerra exterior es el azote y la expresion de la crueldad de los pueblos; la conquista el abuso y la idea de la inmoralidad de los hombres: No hai mas lucha que entre la libertad y el despotismo; y el hombre que piensa, el hombre ilustrado, no vacila cual de estos estandartes ha de seguir.

CAMILA. ¡ Padre ! Ernesto, dejen ustedes estas cosas que tanto lastiman el corazón. ¡ Es este el modo de celebrar la llegada de Ernesto ? ¡ la llegada de mi querido primo ? Luego, luego hablarán ustedes con mas calma, y convendrán en todo como amigos.

D. PEDRO. Tienes razon, hija mia..... Ya conoces mi jenio..... a veces no puedo con él..... y en tocando ciertas materias, no lo puedo remediar..... salto al instante y soi capaz de estar disputando dias enteros. Pero no hablemos ya mas de eso..... (*llama*) Diego ! Diego !

## ESCENA VI.

DIEGO y los dichos.

DIEGO. Señor !

D. PEDRO. Mira, las piezas que dán al jardín son para estos caballeros, que Félix te ayude a arreglarlas. (*á Ernesto*) ¡ Y el equipaje, y los criados ?

EDUARDO. Solo traemos uno que bien pronto vá a llegar.

DIEGO. Ya llegó, Señor..... Se me habia olvidado, abajo está un caballero que me dijo llamarse D. Deogracias..... que ha venido acompañando al criado, y me manifestó deseos de hablar con ustedes

ERNESTO. Le agradezco sus deseos.

EDUARDO. Yo iré a ver que nos quiere..... al fin él se ha tomado un trabajo que no le correspondia .... voi pues allá ( *a D. Pedro.* ) Caballero con su permiso de V. !.....

D. PEDRO. Señor D. Eduardo V. está en su casa..... donde se le considerará como un individuo de mi familia..... gusto poco de cumplimientos, pero sé ser buen amigo ( *se dán las manos.* ) Diego, acompaña al Señor ( *váse.* ) Tú Camila verás lo que se debe de disponer, que nada les falte....

CAMILA. ¡ Voi al instante, papá! ( *váse* )

## ESCENA VII.

D. PEDRO y ERNESTO.

D. PEDRO. ¡ Que buen sujeto parece tu amigo !

ERNESTO. Y lo es en efecto. Mui poco tiempo despues de llegada a Chile, y por una rara casualidad nos conocimos, contraje amistad con él y con toda su familia; esta amistad que nunca se ha alterado ni momentáneamente, se ha fortificado hasta el punto que todos me consideran hermano de Eduardo: su honradez es proverbial, y su mérito poco comun.

D. PEDRO. Ya yo suponía que deberia de ser hombre de nobles prendas, puesto que te merece tanta confianza y cariño; pero veo con sentimiento que te has olvidado de Julio, de tu primo hermano, del inseparable compañero de tu niñez.

ERNESTO. Cierto, tío; quise preguntar a V. por él en cuanto llegué..... y no lo hice no sé por qué..... sin embargo, merezco disculpa..... esta mezcla de júbilo y de tristeza, esta emocion me sacan fuera de mí..... ¿ que es de él? siguió la carrera del foro? siempre tan afecto a la literatura como me lo decia en sus cartas?

D. PEDRO. ¡ Siempre!..... yo no puedo hablar de él sin faltar a la modestia; pero no podré ménos de decirte que pasa por uno de los jóvenes mas aprovechados de Valencia..... lo que hai de positivo, es que dificilmente puede hallarse hijo mas obediente y hermano mas tierno; va a ser el consuelo en mi vejez, el ser que va a re-

producirme y a perpetuar con lustre el noble apellido de sus abuelos.

ERNESTO. (*aparte*) Estos elojios son un puñal agudo que me clavan en el corazon (*alto*.) Cuan ansioso estoi de abrazarle, ¡ cómo no viene a ver a su primo.

D. PEDRO. No sabe que has llegado; hoi ha comido en casa del Señor Conde de Parsent; le mandé llamar, y mui pronto estará aquí.

ERNESTO. ¡ Encargó V. que le dijeran que yo le aguardaba. ?

D. PEDRO. No, Ernesto: ni convenia hacerlo. A lo que parece; tú ignoras que te está prohibido pisar el territorio español?

ERNESTO. Por cierto que lo ignoro. ¡ Pues qué la Reina no dió una amnistía jeneral? Las cartas de Madrid de 8 y 12 de octubre último anunciaban esta liberal disposicion por parte de Cristina.

D. PEDRO. Sí, Ernesto: pocos dias despues de haber tomado las riendas del Estado, que las débiles manos del doliente Fernando pusieron en las suyas, dió la Reina la amnistía ofrecida; pero con restricciones. Entre otros, no comprende a los Españoles que desertaron de las filas del Rei para servir en las de los Independientes.

ERNESTO. ¡ Siempre exclusivos! ¡ intolerantes siempre! ¡ nunca humanos! ¡ Y qué debo yo hacer en tan angustiada y peligrosa posicion?

PEDRO. ¡ Que sé yo! no acierto a darte consejo alguno. Julio, que está mas al corriente de los asuntos políticos, y que tiene esperanzas de una pronta rejeneracion, podrá ser un guia mas seguro que yo.

ERNESTO. No importa..... mi permanencia será solamente el tiempo necesario para arreglar los asuntos de mi herencia paterna. Despues de esto cumpliré con la promesa hecha a Camila porque es el único medio de ser feliz. Mi corazon lo desea con tierna ansiedad, y mi honor tambien lo exige.

D. PEDRO. (*con ternura y firmeza*) ¡ Imposible!..... imposible Ernesto! un muro que no se puede salvar os separa..... ya ella lo sabe.... hartas lágrimas ha derramado, hartos suspiros han llegado a despedazar mi paternal corazon ántes de resignarse á renunciar a la dicha que por tanto tiempo anheló. Yo la he visto languidecer y acercarse lentamente al sepulcro, del que la ha librado un milagro de la Providencia.... y si no estaba contenta, al ménos el tiempo y la reflexion iban poco a poco restableciendo su calma.... el honor mismo que tú invocas rechaza este enlace (*Ernesto se conmueve.*) La opinion nos separa.... no creas Ernesto que no he padecido mucho ántes de inducirla a hacer este sacrificio.... tú me

juzgarás quizás cruel, pero en mi lugar harías lo propio que yo hago.

ERNESTO. (*con amargura y despecho*) ¡Yo en su lugar de V. fuera padre!

D. PEDRO. ¡Sin dejar de ser ciudadano!..... Tranquilízate Ernesto.... por los cielos te lo pido.... la imaginacion abulta siempre nuestros males.... el tiempo y la distancia son los mejores remedios.... Tú te consolarás.... tú lograrás en otra parte la felicidad que una falta te priva de gozar aquí.

ERNESTO. ¡O Camila, o la tumba! (*vase precipitadamente.*)

D. PEDRO. Ernesto, Ernesto.... Hijo mio, oye.

(*Cae el telon.*)

**Fin del primer acto.**





## ERNESTO.



## ACTO SEGUNDO.

El mismo salon que en el segundo cuadro del primer acto. Sentados Ernesto y Eduardo.

### ESCENA PRIMERA.

#### ERNESTO, EDUARDO.

EDUARDO. No deja de hacer calor en Valencia.

ERNESTO. Uno que otro dia a estas horas..... luego refresca el ambiente la deliciosa brisa del mar. He pasado una noche fatal!..... Julio quiere en vano sostener mis esperanzas.... se esfuerza en reprimir sus sentimientos y en ocultarme su opinion con respecto a mí; pero la descubro por entre su misterioso lenguaje..... Camila..... la pobre Camila lucha entre dos opuestos pareceres..... Anoche se afligió mucho cuando trataba de justificarse de haber dejado de escribirme..... Fué preciso disculparla, ella no hizo mas que obedecer.

EDUARDO. ¿Y qué hacen toda su vida las mujeres? pero ella te ama..... y con ardor, y yo creo que a despecho de todos te dará la mano.

ERNESTO. Sí me ama; me lo han dicho mas que sus palabras sus ojos tristemente fijos en mí, pero creo que participa de las mismas opiniones que su padre, aunque con ménos calor.... Aquí el nacionalismo, como dice un hombre célebre, es un segundo culto. Opina con respecto a mí poco mas o ménos como todos; pero calla sus opiniones, las oculta como recata su amor..... y mucho mas

cuando léjos de querer exasperarme..... procura darme consuelos. Pero ten entendido que yo dudo que me dé su mano si su padre se opone a ello. Se precia de buena hija, y lo es.

EDUARDO. Lo mejor fuera partir, y pronto.

ERNESTO. ¡Partir pronto!..... tú me aconsejas que parta!; ¡por qué no me aconsejas que muera?..... partir y dejar a Camila?..... partir y renunciar a la posesion de la que adoro, es exigir de mí un sacrificio inmenso de que no me juzgo capaz..... es mandarme a la huesa..... es mas..... porque estoy mas dispuesto a morir que a renunciar a Camila..... mi corazon no resistiria a la dura prueba de dejarla, ni el de ella a la de verme partir..... hartos pesares le ha costado mi ausencia..... ¡No la ves lánguida y marchita como débil arbusto combatido por el cierzo?..... si ahora que empieza a recobrar la vida, la abandono ¡qué será de ella!..... pobre Camila..... mejor es que venga con nosotros..... será tu nueva hermana.....

EDUARDO. Bien..... partirémos todos

## ESCENA II.

*Los dichos y ANTONIO que trae un mate y se lo da a ERNESTO.*

ERNESTO. Dáselo a Eduardo.

ANTONIO. ¡No sabe V. que mi patron no toma nunca el primero?

ERNESTO. No importa; no estoy para mates.

ANTONIO. (*dando el mate a Eduardo y dirijiéndose a Ernesto.*) Ya veo que su tierra de V. no le prueba..... mas contento le veia en Chile. Ya se ve, tantos años allá donde cuenta V. con muchos amigos..... verdad es por otra parte que aquí está V. en su casa, se puede decir..... y al lado de su prima..... que es bien donosa..... y con mi patron que es su hermano. Pero ello es que V. está desfigurado de no conocerle.

ERNESTO. ¡Cómo puede haber tanta mutacion en tan corto tiempo!....., tú, Antonio, te engañas.

ANTONIO. Se engañarán todos; porque todos dicen que desde que llegó V. a esta casa no es el mismo. Diego dice tambien que cuando le vió ayer estaba algo pálido, pero que ahora está abatidísimo. Los otros criados decian anoche que V. iba a casarse con la señorita Camila; pero Diego dijo que no, que su patron o su amo, como él le llama, no consiente en este casamiento por no sé que de inferencia o infidencia de V; que no entendimos, ni él explicó lo que era; porque no quiso o no supo.

EDUARDO. Toma el mate y déjate de habladorías; no le echés tanto azúcar. (*vase Antonio.*)

### ESCENA III.

ERNESTO Y EDUARDO.

ERNESTO. ¿Quieres mayor desgracia? Hasta los criados toman parte en esta célebre y siniestra cuestion. Eduardo créeme, va haciéndose insoportable mi sufrimiento. Hoi trataré de resolver este problema, de que depende mi vida o mi muerte; porque sin Camila mas vale morir... Si ella obedece a su padre y este se obstina en su negativa, partirémos los dos... no sé a donde... lo mejor fuera a ninguna parte; porque donde quiera que vaya he de llevar conmigo la imájen de la que pierdo y en ella mi suplicio... ¿Y qué pierdo yo al morir? nada... una vida de dolores, una vida acompañada del mortal desasosiego que en mí produce esa enemiga, esa zaña que todos me manifiestan.

### ESCENA IV.

*Los dichos y DIEGO que entra con un papel público en la mano que da a D. EDUARDO.*

DIEGO. Si quieren ustedes entretenerse un rato leyendo las noticias que trae el Eco. El señorito D. Julio está tomando su chocolate o primer desayuno, la señorita se está peinando... el amo todavía en cama; ¡vaya por lo que ha madrugado por espacio de tantos años!... y a veces no se levantaba de la cama ¡y cómo habia de levantarse si no se acostaba en toda la noche?... ¡qué vijilante era! ¡qué severo!... todavía tiene una firmeza que algunos mocitos la tomarian para sí... ¡qué tiempos aquellos! ¡Se acuerda V. señorito, cuando era V. cadete del rejimiento de Asturias? el día que juraron las banderas ¡qué placer reinaba en toda la casa!... ya voláron esos tiempos felices.

ERNESTO. ¡Para no volver jamas!...

DIEGO. Por supuesto pará no volver. (*vase*)

### ESCENA V.

ERNESTO Y EDUARDO.

EDUARDO. (*leyendo*) “El Eco del Turia... Noticias extranjeras.

Paris 15... Lóndres, copiamos del Times lo siguiente... Bruselas. En estos últimos días han tenido lugar varias quiebras de las principales casas de comercio, cuya..... (*dando vuelta al papel*) Interior..... S. M. sigue restableciéndose en su importante salud..... ¡Buen provecho le haga!..... Remitido..... Veamos que tal lo hacen aquí los corresponsales o los editores disfrazados.....” “Hace como cosa de seis meses que tomamos la pluma para denunciar a las autoridades superiores del reino, la inobservancia que de las reales órdenes hacían los empleados subalternos, y entre otros citamos como un comprobante del ningún celo por parte de la policía, el no haber aprehendido, ántes bien tolerado en la capital, al traidor afrancesado”..... estas son personalidades, y nada más.

ERNESTO. Prosigue, Eduardo.

EDUARDO. ¡Para qué leer tonterías?

ERNESTO. Suele sacarse provecho de las tonterías.

EDUARDO. ¡Pero hombre, qué puede hallarse de bueno en un artículo que empieza con tanta acrimonia?

(*En este instante entra Antonio con el mate. Ernesto toma el papel que lee mientras Eduardo, que toma el mate, habla con Antonio.*)

## ESCENA VI.

ERNESTO, EDUARDO Y ANTONIO.

ANTONIO. Me tardé porque un criado, que creía que no se tomaba mas que un mate, sacó el agua del fuego; ¡está caliente?

EDUARDO. Si, está bueno..... ¡Que te parece esta tierra?

ANTONIO. Lo poco que de ella he visto muy bien, el cielo es muy alegre. El mercado, como llaman aquí, es muy grande y abundante de cuanto Dios crió, y barato..... me acordaba de la plaza de abastos de Santiago.

EDUARDO. ¡Y qué es lo que mas ha llamado tu atención o te ha gustado mas?

ANTONIO. La atención me la ha llamado el paseo que hai dentro de una plaza, que se ve desde estos balcones, y lo que me gusta mas ya se sabe..... V. lo adivina; y cuando salga lo verá.

EDUARDO. (*le dá el mate*) Toma, no me traigas mas..... (*vase Antonio.*)

## ESCENA VII.

ERNESTO Y EDUARDO.

ERNESTO. Lee, lee Eduardo, y compadece mi posición..... aquí, aquí (*le señala en el papel*); que fanatismo!

EDUARDO. (*leyendo*) “Y ahora mismo se nos acaba de informar que ha llegado de América un Español, un hijo de Valencia, que desertó de las filas del Rey pasándose a la de los patriotas, y que no se avergonzó de pelear en Ayacucho contra sus banderas. Este caballero ha llegado de un modo misterioso y se hospeda en casa de un tío, bajo cuya ejida logrará una indebida tolerancia, cuando no sea protección; olvidando que la amnistía del 15 de octubre próximo pasado le excluye, y que el honor nacional se halla altamente ofendido por la osadía..... necedades! ¿no te decía yo?..... si poco mas o ménos todos los artículos remitidos están vaciados en un mismo molde.

ERNESTO. ¿Necedades?

EDUARDO. De las que nadie hace caso.

ERNESTO. De las que todos hacemos caso..... yo el primero; y tú lo mismo si no se tratase de mí..... ya lo ves, mi presentimiento no fué vano: desdeñado, arrojado como un paria del patrio hogar, del seno de mi familia, de esta familia adorada donde vine a buscar mi reposo y mi felicidad ¿y por qué?..... porque mis creencias políticas no están de acuerdo con las opiniones reinantes; por qué preferí ser el campeón de la independencia, a ser el instrumento de la servidumbre!

EDUARDO. (*a parte*) Pobre Ernesto!..... bien digno delástima es; le compadezco y no puedo hacer nada por él.

## ESCENA VIII.

*Los dichos y D. JULIO.*

JULIO. Amigos míos, buenos días ¿cómo se ha pasado la noche? ¿Habrán ustedes extrañado la cama?

EDUARDO. No mucho.

JULIO. Y tú Ernesto?..... estás muy pálido..... muy demudado.

ERNESTO. Nunca podrá expresar mi rostro las amarguras de mi corazón. La herida es mortal..... a pesar que no brota sangre..... a pesar que esté oculta a los ojos vulgares..... herida que no puede sanar el testimonio de mi conciencia..... no; no basta el no creerse culpable, si la sociedad lo reputa por tal.

JULIO. Te compadezco porque comprendo tu dolor y yo le siento también.

ERNESTO. ¿Y que consejos me das?

JULIO. Ahora partir..... conformate con las exigencias de esa sociedad.

ERNESTO. ¿Y por qué ese sacrificio?

JULIO. Porque es necesario por lo mismo que tú acabas de decir..... porque todos los esfuerzos humanos, todo el poder de la filosofía, toda la enerjía del estoicismo no bastan a arrostrar impunemente la opinion de un pueblo, aun suponiendo que nazca de preocupaciones vulgares..... lo que no sucede siempre.

ERNESTO. ¿Y donde está la práctica de esos principios liberales que con tanta arrogancia se propalan? ¿donde esa dulce tolerancia y confraternidad que es la base de las sociedades modernas?

JULIO. La práctica, en ninguna parte. Los preceptos en el Evangelio, el deseo de su aplicacion en el corazon de algunos pocos hombres superiores a su siglo; unos seres privilegiados que aunque colocados a una inmensa altura sobre la sociedad, son por su corto número impotentes para domeñarla y dirijirla. Tiempo llegará, Ernesto, sí, lo espero, que se realice lo que ahora no es mas que un bello ideal, una seductora y vana teoría, una esperanza. Entretanto someterse a las ideas que imperan, a las exigencias de la opinion, es un homenaje forzoso en la vida social; es un tributo que todo hombre está obligado a pagar; miéntras que contrariarlas, pretender destruirlas, es luchar en vano, es lanzarse en un mar proceloso sin brújula ni timon, es todavía mas: es hollar la justicia; porque la justicia de los pueblos no es mas que la expresion de las reglas que ellos han establecido como base de su conducta, reglas que varían por efecto de mil causas; pero de tarde en tarde o por medio de fuertes sacudimientos.

EDUARDO. ¿Luego V. condena a Ernesto segun sus opiniones?

ERNESTO. ¿Pregunta Eduardo si hai alguno que me absuelva!

JULIO. Segun mis creencias tal vez te absolviera; pero aun cuando así fuese, aun cuando una lei vijente, que puedes mui bien llamar tiránica, no te condenase, la opinion te condenaria, y sus decretos son inexorables. Tú necesitas rehabilitarte para con la sociedad, necesitas probar con hechos nuevos que eres digno del nombre español, necesitas lavar con sangre la mancha que marca tu frente.

ERNESTO. ¿Combatiendo contra los Americanos!

JULIO. Injusto! ¿puedes suponer en mí que te aconsejase semejante infamia?..... una nueva falta no borraría la primera..... la ingratitud no sería la expiacion de tu extravío..... pelear contra los Americanos fuera pérfido!..... ¿Y a qué viene ahora esta lucha? ¿no ha terminado ya?..... la independencia de la América es un hecho sancionado por el tiempo..... y por la conveniencia mutua, y un hecho fecundo en bienes para todos. Americanos y Españoles pue-

den vivir amigos y hermanos; y el comun interes es un vínculo mas poderoso que el de la fuerza..... los lazos que la guerra desató van a unirse de nuevo y ni la espada de Alejandro podria romperlos; al ménos este es mi deseo mas ardiente.

## ESCENA IX.

ERNESTO, EDUARDO, JULIO, D. PEDRO Y CAMILA.  
(*D. Pedro y Camila saludan y son correspondidos.*)

EDUARDO. Mui buenos dias señorita..... ¿Señor D. Pedro cómo se ha pasado la noche?

D. PEDRO. Regular, ¿de qué se trata?

ERNESTO. De confundirme, de lanzarme en un mar de incertidumbres.

JULIO. No añadas a la amargura que tu situacion me causa la injusticia de tus acriminaciones. Mi cariño para contigo no se ha disminuido, y te repito que sin absolverte ni condenarte, deploro tu situacion.

ERNESTO. Y si fueras padre de Camila, como eres su hermano, ¿no la darias por esposa al que la opinion ha anatematizado!

JULIO. No sé..... lo pensaria..... yo respeto la opinion. Ahora solo me toca conformarme con la determinacion de mi padre.

D. PEDRO. Determinacion tomada despues de mil combates y angustias; pero determinacion irrevocable.

CAMILA. ¡Padre mio! ¿Qué se hizo su ternura y su amor!..... que cruel es la sociedad! ¿Y quién puede gloriarse de una vida pura y sin mancha..... particularmente en tiempos de revueltas? Nadie, absolutamente nadie.

D. PEDRO. Tu padre, tus tios, tu abuelo y todos tus antecesores. Que tu amor absuelva a Ernesto es cosa mui natural; pero no se me diga que tuvo jamas el derecho, ni la necesidad siquiera, de empañar el lustre de su noble stirpe. De herencia le viene la lealtad y el heroismo..... no me toca hablar de mí: si necesidad tuviese de ello, las gloriosas cicatrices de mi cuerpo, las sangrientas ruinas de Zaragoza, como padron glorioso de la España hablarian por mí. (*a Ernesto*) Tu padre fué vanamente solicitado por cuantos medios pueden imaginarse por el intruso rei que Napoleon impusiera a la España, para que desempeñase un destino importante cerca de su exótico trono, y siempre contestaba a sus repetidas instancias, con este laconismo y esta enerjía. Soi Español y leal. Yo respetaré la fuerza porque ni soi jóven ni militar, pero nunca traicionaré los sentimientos de honor que me inspira mi conciencia.

**ERNESTO.** Mi conciencia me obligó a abandonar las filas de un ejército que combatía por subyugar a un pueblo hermano, y a servir la causa de su emancipación.

**D. PEDRO.** Pero en un oficial de honor, en un militar, el deber ahoga la voz de la conciencia. Un ciudadano no debe, no puede desechar sus consejos; un militar no tiene conciencia. Cuando jura a la faz de Dios y de los hombres ser fiel a sus banderas, no tiene ya duda sobre sus deberes: fidelidad y constancia hasta exalar el último aliento..... conciencia!! El soldado no tiene conciencia, y si la tuviera, ¿podría ver con complacencia una victoria comprada con la sangre y la vida de sus semejantes? ¿Cual de ellos empuñaría la lanza para sostener intereses y cuestiones que no conoce, ni ha ventilado porque no es de su incumbencia hacerlo? El hombre de estado, el gobierno, los representantes del pueblo, obrarán según su conciencia al obligar a la nación a hacer la guerra a otras, porque ellos son los únicos responsables ante el cielo y ante los pueblos cuyos destinos rijen. El soldado es un instrumento pasivo que ejecuta, y si es este es un mal; por vida mía! que mientras las sociedades no lleguen a un estado de perfección de que todavía distan mucho, es un mal necesario y que no carece de utilidad; porque de lo contrario serían inmensos los males que se originarían. Supóngase que cada individuo de los que forman un ejército se erige en juez de sus acciones materiales; adiós subordinación militar..... o por mejor decir, adiós milicia. Y si un oficial pudiese, por seguir lo que le dicta su conciencia, abandonar las banderas en que juró fidelidad, para combatir bajo el contrario pendón; adiós honor, adiós patriotismo, adiós naciones, el cosmopolitismo estaría en voga y la traición sería premiada.

**ERNESTO.** Pues bien; esa época llegará en que tanto el militar como el simple ciudadano, no seguirán en sus acciones públicas, mas que lo que les dicte su corazón y sus opiniones, y la tiranía no contará con instrumentos ciegos que la sirvan. Yo, lo repito, conozco el imperio que tienen las preocupaciones de los pueblos, soy una de sus víctimas; pero prefiero serlo, prefiero inmolarme en sus aras que renunciar a mis propias convicciones. En cualquiera ocasión en que se luche entre la libertad y la tiranía, no vacilaré un momento; volaré en defensa de la primera a combatir la tiranía; porque la detesto.

**CAMILA.** ¿Por qué tanta severidad con Ernesto? durante la lucha de la independencia y en la guerra civil, todos han sido sublimes y ridículos, no hai mas que leer la historia; todos han servido indistintamente en las filas amigas y contrarias, y todos han perdonado.

D. PEDRO. Te engañas hija: la nacion no perdona jamas las ofensas que se le hacen. En la guerra civil ha habido algunos ejemplos de defecciones que no han excitado tanta animadversion; pero en las guerras nacionales no es lo mismo

ERNESTO. ¿Y la guerra de la independencia americana era otra cosa que una guerra entre individuos de una misma familia, entre hermanos..... entre padres e hijos?

D. PEDRO. Era una guerra nacional, desde el momento en que se proclamó la independencia y la emancipacion; pero esto no es del caso, porque yo pienso que aun en las guerras intestinas, el que abraza una opinion..... el que se alista en uno de los partidos que luchan, es un traidor si le abandona por servir en el partido opuesto.

ERNESTO. ¿Luego no hai justificacion para mí, en concepto de V.?..... si es así, y creyendo que son inútiles cuantos argumentos pudiera yo emplear en vindicarme, callaré; pero deseo saber si las razones que V. acaba de alegar con tanto calor, han de darme a entender que no debo contar con la mano de Camila, cuyo corazon poseo.

CAMILA. Sí, este corazon es tuyo..... como lo ha sido siempre y lo será..... cielos!!..... (*está profundamente conmovida.*)

D. PEDRO. Camila retírate por Dios..... déjanos un momento solos a nosotros..... ¿qué sacas de oír estas ajitadas y tormentosas discusiones que deseo ver terminadas cuanto ántes?

CAMILA. No padre mio, no; por cruel que sea para mí el resultado de estas controversias..... por dura que sea la sentencia que contra mí se fulmine, quiero escucharla de su boca de V..... ¿de qué sirve beber a tragos la copa del dolor si he de apurar hasta sus heces?..... quiero saber mi muerte y quiero morir..... (*a parte*) ¡justiciero Dios! ¿por qué no terminas propicio esta contienda, entre el deber filial y el amor? ¿por qué me diste un corazon sensible, si me estaba reservado pasar por tan ruda prueba? (*alto*) padre acuérdesse V. de lo que vale este dulce y tierno nombre, no olvide V. que se trata de mi felicidad; que se va a decidir el porvenir de su hija; que de su resolucion depende todo, y que segun sea ella favorable o adversa vivré una vida de felicidad o en un mar de tribulaciones (*llora.*)

D. PEDRO. Sé lo que me cumple hija mia..... no dilaceres mas mi paternal corazon con tus lágrimas. Esta escena es ya harto cruel; pero los deberes del ciudadano son mui severos y yo no los traicionaré jamas..... y aun cuando yo transijiese con ellos, tú me eres necesaria para mi vivir y para mi felicidad..... y mis dias tocan ya a su término. A Ernesto no se le permite habitar ningun punto de

la Península, y yo no puedo salir de ella; retírate hija mía, reírate..... despues hablarémos y verémos modo de arreglarlo todo.

CAMILA. Bien, padre mio, puesto que V. lo exige me retiraré (*al retirarse Camila pasa por cerca de Ernesto y se hablan aparte lo que sigue.*)

ERNESTO. (*a parte.*) Debo hablarte a solas..... nos importa sobre manera.

CAMILA. (*a parte.*) No puede ser..... ¿cómo quieres?

ERNESTO. Es preciso..... Camila aquí a las doce de la noche; tú ya conoces mi delicadeza, ven sin falta. (*vase Camila alto enterrecida*) Adios, Camila!!

## ESCENA X.

*Los mismos, ménos CAMILA.*

D. PEDRO. Pero Ernesto..... tú que debias mostrar mas firmeza y no aumentar el abatimiento y desesperacion de la pobre Camila!!

ERNESTO. ¿Y cual fuera entónces el lenitivo a mi padecer? No tengo otro que el saber que ella pena por mí..... llora!..... ¿y su llanto no es mi llanto? sus lágrimas no son mías tambien? Dichoso el ser que los sabe derramar. ¿Dichoso el que las ve brillar en los ojos de su amante, el que recibe dolor en pago de su dolor!!

## ESCENA XI.

*Los dichos y D. DEOGRACIAS.*

D. DEOGRACIAS. (*que entra de improviso*) Caballeros, beso a ustedes las manos..... V. S., señor jeneral, dispensará que uno de sus amigos, esto es, de sus admiradores se haya tomado la libertad de introducirse aquí en el seno de una familia consternada por un acontecimiento ciertamente terrible..... deplorable..... cosas de este mundo..... infeliz y..... mundanal.

JULIO. Aquí no hai consternacion ni acontecimiento alguno que la produzca.

D. DEOGRACIAS. Tanto peor; pues la falta de consternacion me prueba que ustedes ignoran lo que pasa, y que yo como amigo de estos caballeros vengo a participarles.

ERNESTO. (*a parte*) ¿Será este por ventura mensajero de tristes nuevas? (*alto.*) Hable V. señor D. Deogracias..... Tío, el señor es

un amigo que ayer, ántes de conocernos, nos prestó un servicio importante por efecto de su corazón jeneroso.

D. DEOGRACIAS. Y que ahora va a prestarle a V. otro de mas subido precio, en circunstancias bien graves. V. lo merece..... y sobre todo siendo sobrino del señor jeneral..... la calidad de ser como si dijéramos forastero y aun tiempo mismo compatriota....., porque aunque el patriotismo es cosa mui despreciable para algunos, para mí es lo primero.

JULIO. En fin D. Deogracias, sepamos lo que nos va V. a decir.

D. DEOGRACIAS. Anoche a las diez y média, estando en el café del Sol, oí que en un grupo de oficiales y paisanos se hablaba del señor D. Ernesto en los términos siguientes, poco mas o ménos. “¿Pero cómo se ha atrevido a venir ese apóstata cuando las leyes se lo prohíben?—fiará en la proteccion de su tío o en la del ministro Cea, pariente lejano de su madre— ¿qué dices de esto Ayacucho? le preguntó un empleado en la aduana a un oficial que en la batalla de aquel nombre sirvió bajo las órdenes de Canterac.—Digo que la autoridad hará su deber sin necesidad de que se le recordemos.— Yo trataré de averiguar si es cierto, replicó el secretario del capitán jeneral, y si fuese, se procurará por su propio bien que salga de España—si no hai que averiguar nada. D. Deogracias Ezpeleta, que ha hablado con él, me lo ha dicho hace una hora— ¿D. Deogracias? el factotum, el imprescindible, ese que equivoca todas las cosas, que oye campanas y no sabe donde suenan.” No habia apénas concluido la frase cuando me zambullo en el corrillo, y poniéndome sobre la punta de los piés, de modo que crecí un palmo. Señores, les dije, yo no me engaño. D. Ernesto Guzman ha llegado; le he hablado con esta boca que jamas miente cuando dice la verdad, le he visto con estos ojos que no tienen telarañas ni ven visio- nes, y añadiré a ustedes que viene triste y abatido, como pesaroso de lo que hizo allá en América, aunque yo no sé lo que hizo y lo he oido tres veces en la botica del hospital, y lo mejor señores en estos casos es perdonar, porque Dios perdona, y se acabó..... Con esta dureza y acrimonia les hablé..... yo no acostumbro adular a nadie.

ERNESTO. ( *a parte* ) Cielos; ¿qué defensa tan humillante!..... yo no puedo mas..... ( *alto* ) es fuerza partir.....

D. DEOGRACIAS. No señor D. Ernesto, no se aflija V.; yo les dije mas: no tienen ustedes que meterse en nada, ni en dar que decir ni echar tantas plantas para que salga del país; porque él no tiene un pelo de tonto, y viendo el desprecio con que se le mira, marchará; y yo que soi su mejor amigo voi a decírselo; y por eso he venido a

RESERVADO

advertir a V. por si conviene tomar alguna precaucion. Puede V. en todo caso contar con mi influencia y.....

JULIO. D. Deogracias, ya que V. ha cumplido su officiosidad, llevado de esa comezon de meterse en todo lo que no le va ni le viene, trayendo y llevando noticias, que no parece sinó que sea un paquete de vapor, tenga V. la bondad de dejarnos en paz.

ERNESTO. Déjalo Julio..... todo es ya inútil. El señor D. Deogracias no es mas que el eco de lo que mil voces dirán por ahí. El dice injenua y bruscamente lo que otros dirán con afectada y perversa compasion, o quizas con insolente desprecio. Está ya visto, es preciso abandonar la patria..... No habrá necesidad, señor D. Deogracias, que esos caballeros patriotas, y que tal vez se llamarán liberales y tolerantes y filántropos, empleen sus bullanguerías para excitar a la autoridad a ninguna medida coactiva: yo partiré.

D. DEOGRACIAS. Siento haber causado a V. esta pequeña desazon, que con el tiempo pasará; pero la amistad, mi deseo de ser útil a un semejante en la desgracia..... pero aun hai remedio. Diré que me he equivocado; que V. no ha venido, que era otro que se le parecia, y por último diré que si V. ha venido se volverá por el mismo camino, y santas pascuas.

ERNESTO. Diga V. lo que le diere la gana.

D. DEOGRACIAS. Señores, beso a ustedes las manos (*a parte yéndose.*) ¿Apostemos a que yo lo he echado todo a perder?

## ESCENA XII.

*Los mismos, ménos D. DEOGRACIAS.*

EDUARDO. Por lo que he visto, ustedes no conocian a este personaje singular, aunque él nos aseguró ayer en la puerta del Mar, que era mui íntimo amigo del señor jeneral.

D. PEDRO. No recuerdo haberle visto en mi vida..... quizas le conozca, y estaré trascordado.

JULIO. Yo le conozco, es buen hombre en el fondo, pero capaz de echar a perder la mejor fiesta por sus indiscreciones. En todas partes está; con tal de dar la mano en público, cuando todo el mundo le vé..... con tal de farolear y acompañarse con todo extranjero aunque sea un lacayo, con tal de dar a entender a los del pais que tiene estrechas conexiones con los recién llegados, y a estos que todos los del pais son sus amigos, se dejará matar. En todas partes, no solo en Valencia, hai algunos de estos orijinales; hombres noveleros y noticiosos, útiles mui pocas veces, perjudi-

ciales las mas. Dios nos libre que uno de estos le vea a V. cometer un desliz; ya lo sabe todo el mundo; y lo peor es que no hai como evadirse de estos argos, porque están en todas partes, porque todo lo saben, todo lo ven con sus ojos escudriñadores; verdaderos agentes de negocios de todo el mundo.

EDUARDO. El ha creído hacer un bien dándonos este aviso, y es disculpable.

JULIO. No crean ustedes, D. Deogracias no es de los perjudiciales, porque él cuenta las cosas como las oye, y casi siempre por el furor de servir y de hacer papel; otros hai que lo hacen por efecto de una infatigable ansiedad de saber las vidas ajenas, y lo que es mil veces peor, por el vil placer de hacer mal.

ERNESTO. A mí D. Deogracias me ha hecho un importante servicio..... me ha confirmado en la resolucion que tenia tomada de partir pronto de España..... No sé aun a dónde me dirijiré (a D. Pedro.) Ya lo ve V. tio, es fuerza partir. Será mia Camila!..... ántes de separarnos podríamos desposarnos..... partiré a Gibraltar..... allí aguardaré un poco de tiempo. Quizas las circunstancias varíen dentro de algunos meses..... y entónces el horizonte político de España estará mas despejado, lucirá el sol de la libertad, de la tolerancia, sin esos negros nubarrones que ahora mitigan sus rayos; entónces volveré por Camila.

D. PEDRO. Parte Ernesto..... parte libre..... despues, a tu vuelta.... si vuelves, algun día..... cuando yo, que ya estoi pisando la losa del sepulcro esté debajo de ella, si la opinion con respecto a tu falta ha variado..... y Camila insiste en amarte, será tuya.... ahora, lo repito Ernesto, ahora no; y no me atormentes mas, no exijas de mí ninguna explicacion porque esta zozobra que siento me priva hasta de la libertad de hablar (*vase, y Diego entra.*)

### ESCENA XIII.

(*Ernesto se arroja en el sofá y permanece en él en ademan melancólico y meditabundo.*)

ERNESTO, EDUARDO, JULIO y DIEGO.

DIEGO. Una carta para V., señorito: el portador espera la respuesta (*lee y despues de leida dice.*)

JULIO. Dile que voi inmediatamente (*vase Diego.*)

## ESCENA XIV.

*Los dichos, ménos DIEGO.*

EDUARDO. (*a parte a Julio.*) ¡ Hai alguna novedad ?

JULIO. (*del mismo modo*) Sí, amigo. El secretario del capitán jeneral me suplica le indique la hora que podré ir a su casa para tratar un negocio importante y urgente, que interesa a mi familia.

EDUARDO. (*siempre a parte*) ¡ No presume V. que sea algo de lo que dijo D. Deogracias ?

JULIO. Mucho lo temo. Voi al instante, hasta luego (*vasc.*)

## ESCENA XV.

ERNESTO Y EDUARDO.

EDUARDO. Ernesto. Ernesto ¡ a qué viene ese decaimiento de ánimo !..... ¿ dónde está tu corazón !..... piensa que tienes que emprender un viaje largo, y que para ello necesitas buena salud ; vamos a tu cuarto a tratar de la partida, que es lo que importa.

ERNESTO. Tú arréglalo como quieras, yo no puedo ayudarte en nada..... soi presa de mil angustias que me despedazan el alma..... ya oiste a mi tío..... mi mal es cierto..... mi bien, mi dicha..... todavía no son mas que una ilusion..... una duda..... una mentira..... creyó mi tío engañarme (*con ironía*) “ verémos cuando vuelvas si ella te ama ”..... luego podrá no amarme..... ¡ ah ! hablaba como un profeta... tal vez no me ame mañana..... pone en duda si yo volveré ; no quiere nuestra union..... Sí, Camila y yo nos juntarémos algun dia..... a despecho suyo..... a pesar de todos nos juntarémos allá en la morada de los justos..... en el cielo..... donde no reina la falsía y la perversidad que tanta cabida tienen en este infierno abreviado.. en este insondable abismo de miserias..... sí Eduardo..... créelo ; allá arriba es donde nos será permitido a Camila y a mí gozar la dicha que en la tierra nos niegan la injusticia y crueldad de los hombres !!!

(*Cae el telon.*)

**Fin del acto segundo.**



( 18 )

# ERNESTO.

•••••

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto 2.º Ernesto aparece sentado en el sofá, sumergido en una profunda melancolía.

### ESCENA PRIMERA.

ERNESTO *solo.*

ERNESTO. ¡Qué ajitacion tan terrible! ¡qué horrendas fantasmas jiran en derredor mio! ¡qué proyectos tan siniestros crea mi loca fantasia! ¡Qué es esto corazon?..... ya no puedo resistir mas..... El cielo tiene señalado un término a todos los males, del cual el hombre no puede pasar (*se levanta y recorre la escena.*) ¡A donde dirijiré mis inciertos pasos? ¡donde buscar los consuelos que tanto he de menester? ¡donde hallar una simpática mirada..... una sonrisa que calme este tormento?.... ¡En los labios de Camila!..... ¡Camila adorada!..... no responde..... ¡ni un eco en este desierto de la vida!..... ¡Camila ha bajado a la tumba sin mí?..... ¡ingrata! ¡no debíamos ir juntos los dos?.... aguarda, yo te acompañaré a la tierra de promision..... yo te llevaré en mis brazos..... el camino es largo..... pero allá descansaremos..... allí no me disputarán tu posesion..... allí no reina la maldad y la perfidia..... allí no se conocen las distinciones..... la muerte todo lo iguala..... el noble y el plebeyo, el grande y el chico, el rico y el pobre son hermanos..... son unos a los ojos del Ser Omnipotente!..... ¡Eduardo! amigo!..... tú no me oyes tampoco..... tú eres cruel como todos..... Eduardo!..... ¡Inútil llamar! (*cae anonadado por la fatiga en el sofá.*)

## ESCENA II.

ERNESTO y EDUARDO.

EDUARDO. Ernesto!..... me llamabas?..... no oyes?..... ; está durmiendo sin duda!

ERNESTO. ;Ojalá fuera el sueño eterno!

EDUARDO. Sé hombre al fin.

ERNESTO. Hombre, es decir fiera..... no; también los hai buenos y compasivos..... tú por ejemplo lo eres y complaciente..... y mi amigo..... ¿no es verdad? (*le abraza.*)

EDUARDO. ¿Pero qué abatimiento es este? no veo motivo para tanto..... tú comprometes imprudentemente tu vida.

ERNESTO. (*con amarga ironía.*) ;Temes sin duda que se pierda una vida tan preciosa!..... esto no es vida..... es la muerte, y la muerte de un condenado con todos sus horrores y tormentos..... la vida sin poseer a la que se ama es una noche prolongada y tempestuosa..... ; es el calvario!..... tú sí que tienes vida, tú, que vuelto a tu patria encontrarás anhelosos de estrecharte en sus brazos a tus padres, hermanos y amigos; mientras que a mí una arraigada preocupación, un honor mal entendido me priva del afecto de los míos, y lo que me es mas insoportable, de la posesion de mi adorada Camila..... Si las intolerantes ideas de mi tío, de que todos participan, no me robasen el dulce objeto de mis ansias, ¿qué me importarían!...; impotente de luchar con ellas no les opondría mas que mi tranquila conciencia; pero sin Camila, prefiero la muerte, y créelo Eduardo, yo moriré.

EDUARDO. Si prevés que no te es dado poseerla, si son inútiles tus pesares, sustráete a los sinsabores y peligros que te cercan. Salgamos de esta horrible mansion. Volvamos a Chile, donde hallarás lo que en tu patria te se niega. Allí se trocará tu dolor en alegría y quizas con el tiempo lograrás mil dichas.

ERNESTO. Dichas!..... para mí se acabaron!

EDUARDO. ¿Porqué?

## ESCENA III.

ERNESTO, EDUARDO, JULIO.

JULIO. Buenas noches amigo. ¿Todavía no te retiras Ernesto?

El estado de tu salud exige que te recojas temprano y van a dar las once y média (*sacando el reloj.*)

ERNESTO. Todavía no tengo sueño.

JULIO. No obstante en la cama estarás mejor.... como te prometí, he vuelto a hablar con el capitán jeneral; todo está arreglado, permanecerás algunos días oculto, y luego partirás.....

ERNESTO. ¿Como si fuera un criminal!

JULIO. ¿Qué quieres?.... Como tal te juzgan. He hablado con algunos amigos y con otros que no lo son.... he moderado sus pretensiones.... me han ofrecido respetar tu desgracia; te daré cartas de recomendación para donde vayas. Creo que habrás desistido de ir a Alicante?.... En Jibraltar las ocasiones de buque para el extranjero son mas frecuentes.

EDUARDO. Me acaba de decir D. Deogracias, que de Málaga saldrá muy en breve un buque con dirección a Méjico, que hace escala en Valparaiso.

ERNESTO. Todo es lo mismo para mí.... Jibraltar o Málaga.... Alicante decías.... sí; hubiese querido dar el último adiós a mis amigos de Alicante.... con ellos he pasado algunos años de venturosa existencia.... Aquel pueblo tenía un encanto para mí; su recuerdo me acompañó sin cesar en mi variada peregrinación..... Ahora me sirviera de martirio el ver trocados en adversarios a mis amigos.... ahora ya no hai amigos.... ¿puedo yo tenerlos?

EDUARDO. Y sinceros. (*le abraza.*)

JULIO. (*Le toma la mano y se la estrecha con amor.*) Ingrato! ¿puedes dudar del cariño de tu primo? yo soi tambien tu amigo y lo seré mientras respire.

ERNESTO. Por compasión.... llevados sin duda de ese corazón benigno que os dió el cielo; ¿y qué otra cosa puedo yo reclamar? El reo que va al suplicio lanza una letal mirada al ansioso jentío que presencia el lance terrible en que va a abandonar el mundo.... sus ojos buscan una lágrima de ternura.... sus oídos un ay de dolor y de piedad, ya que no un eco de perdón.... yo que sin ser reo, la sociedad me condena, imploro vuestra amistad y vuestro amor al partir.... y despues.... un recuerdo libre de amargura y de encono, el recuerdo del corazón!!

JULIO. Esta ausencia no será tan larga como imaginas; porque no debes salir de Europa, y cuando vuelvas gozaremos de las fruiciones de la amistad, sin esta mortal agonía que nos atormenta ahora.

EDUARDO. ¿No ves como todos te aman?

ERNESTO. Yo tambien amo.

**JULIO.** Te aconsejo que vayas a Francia, a ese país centro del saber y de la civilización, a esa Francia donde el sol de la filosofía y de la tolerancia hará renacer en tí la alegría y el bienestar que has perdido.

**ERNESTO.** ¿A esa Francia que después de enarbolar el estandarte de la regeneración, prestando un apoyo a la libertad europea, dejó perecer en desigual y desesperada lucha a la invicta y desventurada Polonia?

**JULIO.** ¡Pues por qué no vas a Italia?... a Roma, la ciudad cristiana; la ciudad de los monumentos, donde se vive una vida de recuerdos.

**ERNESTO.** ¿A esa insolente parodia de la antigua Roma, a esa Roma que del brillante papel de dominadora universal ha bajado a la triste condición de esclava envilecida del Austria, donde el bullicio y la algazara republicana se han trocado en el frío silencio de la servidumbre?... Pero do quiera no veo más que opresión.... ¡América y allí solo Chile es el asilo para mí!

**EDUARDO.** Dices bien, vamos a Chile. Renuncio a mis proyectos de viaje.... tú me importas más que todo.

**JULIO.** (*a Ernesto.*) Bien: si vas consolado, si das tregua a tu dolor.... si logras olvidar un amor desgraciado.... el lugar donde vayas es indiferente. Decídetelo y dime para donde quieres las cartas de recomendación. En cuanto a tus asuntos e intereses, te repito que yo quedo hecho cargo de todo; ya sabes mi celo y mi afecto para contigo.... tranquilízate, procura dormir.... hasta mañana.... Sr. D. Eduardo deseo a V. muy buenas noches.

**EDUARDO.** Muy felices se las deseo a V. (*Vase Julio.*)

**ERNESTO.** A Dios querido Julio (*a Eduardo.*) ¿Oíste? que olvide este desgraciado amor. ¡Nunca, nunca!

## ESCENA IV.

ERNESTO, EDUARDO.

**EDUARDO.** Ahora que estamos solos te reitero mi súplica, salgamos de Valencia cuanto antes.... tú sufres demasiado.... la navegación repondrá tus perdidas fuerzas, tú no te mareas.... la vista del mar que tantas ideas sujere a una imaginación viva, te distraerá y consolará.... luego en Chile ya sabes que tienes en mi familia la tuya.

**ERNESTO.** ¡Pobre Eduardo! ¡cuánto te hace padecer mi amistad! ¿cómo podré pagar tu tierno afán? ¡Has visto a Valencia?

¡qué cielo tan alegre!.... aquí reina una primavera perpetua.... país privilegiado del cielo.... le llaman , y con razon , el jardin de España.... la campiña es deliciosa.... es un vasto vergel.... ¿no respondes nada ?

EDUARDO. Valencia será bella cual ninguna otra ciudad de la Península; pero mis ojos la ven triste y descolorida como tu semblante.... ya sabes que los pesares de tu corazón reflejan en el mio.... Nada me importa que la naturaleza se haya esmerado en ostentar aquí un paraíso , tú padeces injustamente y esto basta para que a mí me parezca una mazmorra.

ERNESTO. ¡Injustamente ! ; tú lo crees así ! ; tú no me condenas ? ; tú , caro amigo no me crees culpado ?.... yo tambien me juzgo inocente y sin embargo sufro al ver que nadie me comprende.... Ahora Eduardo , ahora ves en toda su fuerza la injusticia con que en Chile se trata a los que están en mi mismo o parecido caso ; ahora verás si yo ni ninguno de ellos merecemos ese epíteto que se nos da y con el que se quiere significar el apego a las rancias doctrinas y la adhesion al despotismo ; ¡ a mí que he derramado mi sangre y he expuesto la vida por su independenciam ! ¡ a mí que , combatiendo contra el pendón de Castilla , me he inmolido voluntaria y gustosamente en las aras de la opinion ! ¡ a mí que he sacrificado cuanto hai que sacrificar en el mundo en que vivimos !

EDUARDO. No confundas injustamente la opinion de unos cuantos hombres vulgares , con la mayoria de un pueblo culto e ilustrado. En los principios de nuestra lucha era necesario emplear ciertos medios , que ahora , sobre inútiles , son jeneralmente reprobados. Todo ha cambiado ya. Españoles y Americanos somos unos , y los Chilenos no podemos ménos de amar con predileccion a los que han defendido su independenciam bajo la tricolor bandera ; a los que se interesan por su prosperidad y a los que le consagran sus talentos y sus servicios. Tú lo sabes muy bien.... Cuando vine estaba escribiendo a Santiago.... ¿no quieres hacerlo tú a mi familia ?

ERNESTO. No estoy para nada.... tal vez mañana.... da a todos mis cordiales recuerdos , diles que nunca los olvido.

EDUARDO. ¿Ni a mi madre que te quiere como si fueses su hijo ?

ERNESTO. Y como a mi madre la amo.... No tengo otra.... La muerte me arrebató a mis queridos padres. El atroz destino me robará quizás a mi Camila.... pero tú me quedas.... me queda tu amistad.... Julio tambien me ama ¿no es cierto ?

EDUARDO. Sí.... y Camila tambien.... ¿ No lo crees ?

ERNESTO. ¿ Qué importa que lo crea ?.... ¿ será por eso mia ? ¿ No has visto la obstinacion de mi tio.... no observaste cuanto padecia

Camila colocada entre el respeto filial y el amor para conmigo ?.... Pero todo pasará..... sí; este viaje pondrá término a tantas agitacionés..... la tolerancia, esa furia brutal pide una expiacion..... un gran sacrificio..... este corazon es la víctima..... el altar no se donde será.....

EDUARDO. ¿Qué dices Ernesto? ¿qué palabras son esas que me llenan de espanto ?.... Procura desviar de tu mente esas ideas..... ¿Qué es de tu antiguo valor? ¿Qué se hizo tu religion, esa religion augusta, ese presente sublime del cielo dado al hombre como el consuelo mas eficaz en sus infortunios..... como la panacea en todas sus dolencias morales? ¿No me has dicho siempre que tus creencias religiosas bastaban a dulcificar las amarguras de la vida?..... Invoco ahora toda tu enerjía..... el imperio que en el alma de un católico tiene la idea de un Dios!!

ERNESTO. ¿Fueras capaz de dudar de mí?..... no, Eduardo, aborrezco a los hombres;..... mas bien.... compadezco sus miserias; pero respeto la oculta mano de la providencia y bendigo sus designios..... ¿No ibas a escribir o a acostarte ?..... déjame solo, va a venir Camila, necesito recojer todas mis fuerzas, harto desfallecidas para este fatal y último adios; porque ya no la volveré aver mas.....

EDUARDO. Quizas mas pronto de lo que piensas..... modera tus transportes..... te lo pido yo.

ERNESTO. Eduardo querido dame tus brazos, en ellos encuentro un bálsamo; la amistad consuela las penas que causa el amor.

EDUARDO. Podré ir tranquilo ¿puedo contar con tu razon quando mas la necesitas?

ERNESTO. Sí Eduardo..... (*vase Eduardo.*)

## ESCENA V.

ERNESTO *solo.*

La razon! esa antorcha luminosa del hombre en la noche tempestuosa de sus pasiones, se va apagando en mí..... La razon!! ¿es ella acaso la que indica la conducta que conmigo tienen esos hombres despiadados?..... ¿es ella la que dirige sus fallos?..... los fallos de la opinion!!..... ¡pobre Eduardo! tan bueno; él me absuelve, él piensa como yo!..... porque se trata de su amigo..... en otro caso quizas se uniria a todos. ¡Hombres obsecados e ilusos!..... que no alcanzan a ver que eso que llaman opinion pública debe muchas veces su oríjen a una idea falsa que le ha dado vida un ser obscu-

ro.... que la transmite a otros seres, estos la adoptan como suya sin discernimiento y sin discusion; despues crece, se fortifica e impera despóticamente..... ¡lamentable verdad! ¡Qué importa pues que Eduardo me absuelva y tambien Camila con su corazon de ánjel.... que Julio me compadezca.... que mi tio llore, si me condena la opinion..... bien decia Julio!..... es un enemigo formidable, con el que es inútil la resistencia, peligrosa la lucha, el vencimiento cierto..... fantasma invisible que hiere de muerte a sus víctimas, y que rie con risa satánica al contemplar sus triunfos! ¡la opinion! que ve indiferente las angustias de los que condena con sus anatemas..... que se muestra sorda a los lastimeros jemitos de los que caen bajo sus golpes...., y yo el mas infeliz de los mortales ¡podria sustraerme a su malhechor influjo?..... ¡yo pobre huérfano de la fortuna que jamas logré ni uno solo de sus mentidos halagos?..... ¡yo un pedazo de tierra que la preocupacion ha salpicado de lodo?..... Los hombres son mui injustos y crueles..... el poderoso puede ocultar sus crímenes bajo el brillo fascinador de su opulencia; pero el débil no puede sustraerse al juicio de la sociedad; y si su conducta no está acorde con las creencias que en ella prevalecen, dó quiera no encontrará mas que acusadores y jueces implacables! Ay de mí!..... (*dan las doce.*) ¡Qué voz fatídica me llama? ah! es el lúgubre acento de la muerte que pide su presa..... ya voi!..... aguarda un momento!..... todavia no ha llegado a su ocaso el sol de mi esperanza!..... en el obscuro horizonte brillan aun sus últimos rayos.... débiles e inciertos!..... dentro de mui breves instantes se habrán apagado para siempre..... o volverá a renacer mañana su vivífica lumbré!..... espera, todavia no he deliberado nada.... (*una pausa como fatigado.*) ¡Cómo tarda Camila!..... se habrá olvidado de la cita y de quien la dió tambien! Dormirá en sueño tranquilo, el sueño de la inocencia!..... ¡pero dormir amando?..... dormir cuando le aguarda su amante quizas para darle el último abrazo?..... ¡cómo no vela su pasion?..... ¡sabe ella amar?..... esta incerteza cesará pronto.... ¡como late mi pobre corazon!..... de amor?..... de sobresalto.... de terror?..... ya llega.

## ESCENA VI.

ERNESTO y CAMILA.

(*Ernesto se levanta y se arroja en sus brazos.*)

ERNESTO. Camila..... déjame morir de placer en tus brazos..... ¡será cierto que eres mia para siempre! ven y todo lo olvidaré.....

RESERVADO

¿qué me importan los hombres y sus absurdas opiniones? tú me bastas para mi felicidad..... ven Camila, bebamos juntos la copa del placer con que amor nos brinda.

CAMILA. Baja la voz Ernesto, mi padre no se ha recojido aun... está en su cuarto..... le he dejado tan abatido que causa compasion..... en vano le rogué que se acostase tranquilo..... al despedirme de él me dijo con voz interrumpida por sus sollozos, que tenia en el corazon un negro presentimiento y me pidió que le jurase no desobedecerle.

ERNESTO. ¿Y lo juraste?

CAMILA. Con el rostro bañado en lágrimas..... es tan bueno!..... me ama con tanta ternura, su edad, sus achaques necesitan mas que de pesares, de consuelos y de miramientos.

ERNESTO. ¡Yo no merezco nada de todos vosotros! ya se vé ¿qué soi yo?..... un grano de arena en este vasto océano..... ¡un miserable que ha creído que debia arreglar sus procederes a lo que le dictaba el corazon sin curarse de los demas!

CAMILA. ¡No habrá un medio de conciliarlo todo?..... tú que encendiste la primera chispa del amor que vive en este pecho, tú que eres el ángel de mi dicha, ¿no hallas un medio?..... ¿el amor que es tan fecundo e ingenioso no te sujere ninguno?..... Ernesto, mi idolatrado Ernesto te lo pido, te lo suplico de rodillas (*se hinca.*) por piedad mira este corazon combatido por contrarios afectos: ya lo sabes, te amo con frenesí, con la pasion de que soi capaz, como se ama a los cielos..... como queremos las Españolas..... pero por amarte a tí ¿me es vedado respetar y amar a.....

ERNESTO. (*interrumpiéndola.*) ¿A quién? ¿a ese hombre exclusivo e intolerante?

CAMILA. (*se levanta.*) Ernesto, ¿tú no sabes quien es ese hombre que ultrajas?

ERNESTO. Si lo sé, es.....

CAMILA. (*con enerjía.*) ¡Es mi padre! y como padre tiene sobre mí los derechos que le dan Dios, la naturaleza, las leyes y mi amor; (*cambia de tono.*) pero Ernesto te adoro con tanta vehemencia.....; que conflicto Dios mio! (*llora.*)

ERNESTO. En vano mujer cruel piensas alucinarme con tus falaces caricias, con tus lágrimas embusteras..... los hechos contradicen tus palabras y a todo te veo dispuesta ménos a probarme tu amor..... a corresponder a una pasion abrasadora e inextinguible, (*con ironía.*) Bien te está decir que amas como una Española! como si dó quiera no hubiese mujeres falsas y volubles..... sexo versátil y funesto, sexo engañador y homicida.

CAMILA. ¿Hai mas tormentos cielos?... pero ¿por qué me quejo? ¿no soi mujer? ¿mujer y desdicha no es una misma cosa? Ah! no le basta a mi sexo infeliz su debilidad física, la posicion mezquina en que las leyes o las preocupaciones le colocan..... los males y privaciones a que la naturaleza le condena.....; para sello de su infortunio era fuerza que el hombre, ese ser privilegiado de la creacion, ese ser soberano de todo, le humille y le culpe de su propia desventura..... era preciso que el hombre le hiciese responsable de faltas que no son suyas..... que despues de someter a la mujer a una dura y bárbara sujecion se queje de su propia obra; y para colmo de insulto, llame tirano a la víctima, y opresor al esclavo. Esta es tu justicia Ernesto, esta es la justicia de todos vosotros..... en una palabra..... dime ¿qué quieres que yo haga?

ERNESTO. (*con resolucion.*) Que me sigas, que abandones esta casa de opresion.

CAMILA. Insensato! ¿qué pretendes? ¿quieres que amargue los breves dias que a mi pobre padre le quedan de vida? ¿quieres que le empuje al sepulcro? ¿quieres que en premio de haberme dado el ser, que en pago de sus solícitos ahanes, de su constante terneza para conmigo, le dé desprecio y abandono? ¿qué fuera de él sin su Camila a quien ama tanto! ¿qué fuera de mí sin mi querido padre! ay Ernesto tú no me amas, cuando me propones una vida de remordimientos! ¿cómo quieres que yo traicioné todas sus esperanzas? Ahora mismo me rogaba que no le abandonase en su lecho de muerte, que le cerrase los ojos, que queria lanzarme su postrer mirada; llevar a la eternidad la imájen de mi rostro tan parecido al de mi madre..... madre dichosa! allá en el cielo no abandones a tu desgraciada hija!!

ERNESTO. ¿Y tu Ernesto no es nada para tí?... no tiene derechos, ni merece tu amor? no te inquieta su porvenir: tu corazon de hielo no te dice que va a morir..... y que tú serás el homicida?... ¿Pero qué te importa mi vida?

CAMILA. Sí me importa tu vida que es mia tambien; y si tú la pierdes te seguiré al sepulcro. ¿Pero qué razon hai para pensar así? Los dos debemos vivir para ser felices, y lo seremos; el corazon me lo anuncia. Si tú partés será por poco tiempo; Julio me dijo que volverias pronto, que los asuntos políticos variarían de aspecto, que se daría una amnistia jeneral, un olvido....

ERNESTO. El perdon!!.... yo no le imploro... no le he de menester..... y aun cuando venga....la opinion queda con su frente erguida!

CAMILA. Qué me importa a mí.... viviremos una vida aislada

de todo el mundo.... en el campo , en la paz de los campos....  
¿no es verdad?

ERNESTO. ¡Débiles consuelos!.... ¡locas esperanzas!.... impoten-  
tes reflexiones!.... no hai mas que un medio.... te le propongo....  
él salva todos los inconvenientes... él pone fin a todas nuestras pe-  
nas : partir los dos.... ¿Quieres venir conmigo mañana , ahora  
mismo?

CAMILA. ¡Imposible, Ernesto! ¿y mi padre?

ERNESTO. El se consolará....

CAMILA. ¡Muriendo!!

ERNESTO. Luego estás resuelta a obedecer a tu padre.

CAMILA. (con ternura) ¡Soi su hija!!

ERNESTO. (a parte) Pues queda aun otro medio mas expedito;  
(alto) oye pues mi resolucion.... es un secreto importante.... pero  
creo que alguien nos escucha.... me parece que he oido algunos  
pasos.

CAMILA. No; es aprension tuya.... estamos solos....

ERNESTO. Sin embargo, bueno fuera ver si alguien nos pudiera  
oir.... de este momento depende mi vida, ¿lo oyes?

CAMILA. Bien, voi a ver. (mientras Camila recorre la escena y  
sale un momento para ver si hai quien escuche, Ernesto toma un ve-  
neno y esconde el frasquito.) No hai nadie ; ya puedes confiarme  
ese secreto de que me hablabas.

ERNESTO. (afectando serenidad) ¡Como tengo la cabeza tan per-  
turbada.... le he olvidado! mañana le sabrás.... o luego mas tarde  
es lo mismo.... un cuarto de hora ántes o despues no importa....  
los instantes vuelan con tanta rapidez cuando estamos juntos! da-  
me tus brazos Camila.... ¿no es cierto que me amas?.... yo tambien  
te idolatro.... y lo juzgarás por el sacrificio a que estoi resignado....  
por tí sola.... por tí.... porque tú eres todo mi universo.

CAMILA. Sí, bien mio.... adorado Ernesto, te amo.... ¡cuan con-  
tenta estoi al verte tan tranquilo y tan enamorado!.... ya yo lo es-  
peraba.... todo pasará.... esta crisis política tambien pasará.... den-  
tro de poco todo mudará de aspecto.... la libertad , dice Julio,  
va a renacer en España y con ella la tolerancia y la concordia en-  
tre todos los Españoles.... y entónces volverás inmediatamente a  
los brazos anhelantes de tu Camila, para no separarte de ella y ser  
felicés.

ERNESTO. Sí, lo seremos.... yo al ménos.

CAMILA. ¡Tú solo? ¡ingrato! ¿y puedes ser feliz sin que yo lo sea?

ERNESTO. ¡Quieres venir conmigo?.... pero yo no voi a Francia,  
voi mas léjos....

CAMILA. Bien sabes que sin mi padre te acompañaría al fin del mundo, y vas a volver luego? no es cierto? mui luego.

ERNESTO. ¿Volver? Pregúntalo al cielo!

CAMILA. No te entristezcas otra vez..... (*mirando al balcon*) ven Ernesto, ven y verás que noche tan apacible, que silencio!....

ERNESTO. (*van al balcon*) Valencia está dormida..... de día tan bulliciosa, y animada es la imájen de la vida.... por la noche tan tranquila, es la imájen del sepulcro!

CAMILA. Qué luz tan plácida esparce la luna!

ERNESTO. Es verdad, la luna es la antorcha funeral.... la estrella de Oriente que guia al viajero al mundo de Dios.... vamos a sentarnos en el sofá.... estoi algo desazonado.... la fatiga.... Mira Camila, cuando nos volvamos a ver....

CAMILA. ¡Qué palabras de consuelo! cuando nos volvamos a ver! (*le toma las manos*) ¡como arden tus manos!

ERNESTO. Estoi abrasándome.... es la lucha entre la vida y la muerte que están disputando la presa (*tose de vez en cuando*).... estas manos estarán frias de aquí a unos instantes.... cuando esté mas sosegado.... qué calor tan grande!.... Camila, ¿te olvidarás algun día de mí?

CAMILA. Nunca, nunca! y tú!.... me escribirás?

ERNESTO. No hai otros medios de comunicacion sinó el de los recuerdos, conságrame uno en mi ausencia.

CAMILA. No hai medios de comunicacion; ¿y por qué?

ERNESTO. (*sacando el retrato de Camila.*) No sé.... Mira, tú no has querido acompañarme en mi viaje.... tu retrato vendrá conmigo.... no me abandonará ni en la huesa; allí le tendré colocado donde está el bello orijinal, aquí.... aquí, Camila (*tocándose el corazon*), pero no podré besarle como ahora (*le besa*) porque seré (*se quita la corbata*) nada.... un cadáver yerto....

CAMILA. Ernesto, qué tienes? qué ideas tan lúgubres; no pienses en eso.... Ahora pocos instantes estabas tan contento.... pensando en nuestros amores, en tu vuelta, en nuestro porvenir, y ahora.... no te aflijas.... ni aflijas a tu amante (*le toma las manos con entusiasmo y amor*) ¡qué manos tan frias Dios mio!.... como han podido en tan corto tiempo....

ERNESTO. Es que la lucha ya cesó..... uno de los enemigos ha triunfado.... era mui natural.... el mas fuerte.... las luchas no son eternas.... tampoco lo es el hombre.... ¡axioma sublime!.... su vida es un meteoro.... un paso comparado con la eternidad (*se desabrocha el chaleco.*)

CAMILA. ¡Qué languidez en los ojos!.... Ernesto, tus labios se

descoloran..... ¡ qué angustias veo retratadas en tu semblante!.... voi a llamar.

ERNESTO. No, Camila..... esto no durará..... no es nada.... una congoja pasajera..... despues me verás tranquilo..... yo no te engaño..... (*se esfuerza en estrechar a Camila y las fuerzas le abandonan*) te he dicho que iba a partir, tú no quisistes acompañarme..... iré solo.

CAMILA. ¡ Y D. Eduardo tu amigo ?

ERNESTO. No debe venir..... ¡ él es dichoso !

CAMILA. ¡ Y a donde vas solo ?

ERNESTO. A la tumba!!!

CAMILA. (*se desase de Ernesto y recorre ajitada la escena*) Ernesto.... ¡ o cielos ! padre..... Julio..... amigos, socorro, socorro, Ernesto muere! (*vuelve a apoderarse de las manos de Ernesto y se arropa deshecha en lágrimas.*) Nadie viene..... socorro!

## ESCENA VII.

(D. PEDRO y D. DIEGO por un lado, JULIO, EDUARDO y ANTONIO por otro, todos muestran su pesar y procuran buscar algun socorro.)

D. PEDRO. ¡ Que escena de horror !!

D. EDUARDO. (*consternado.*) Ernesto.... cruel Ernesto! ¡ qué has hecho ?..... infeliz !

JULIO. Voi corriendo en busca de un facultativo, y tú Diego por otro..... algun elixir Camila.

CAMILA. Buscale tú, yo no le abandono..... cielos ¡ en qué os pude ofender ?

ERNESTO. Tú en nada ángel mio, en nada..... todo es inútil, este filtro que corre por mis venas conduce a la felicidad..... Camila inocente, adios. Yo tambien lo soi.... Eduardo, Julio..... tio..... y todos adios. El cielo me llama..... ya se ha terminado la cuestion; en el sepulcro no hai preocupaciones..... hasta allí no llegan los odios..... un recuerdo amigos, un recuerdo..... Ay! Ay! ¡ Camila, Patria..... Chile (*expira.*)

(*Cae el telon.*)

**Fin del acto tercero y último.**